

## **Voces híbridas. Salidas uruguayas hacia la integración.**

**Eleder Piñeiro Aguiar**

Utilizando mi trabajo de campo en diferentes asociaciones de inmigrantes uruguayos en Galicia, trataré de exponer ciertos discursos en torno a la diversidad cultural y la integración, palabras que encuentro clave para entender nuestros tiempos. Me parece importante decir que mis reflexiones en torno al tema que nos ocupa son éstas y no otras, surgidas del contacto con éstas personas y no con otras personas. En cualquier caso, si existe cualquier distorsión del significado que se me quiso dar mientras hablábamos y compartíamos, seguro que será fallo interpretativo mío. Dichas frases han sido pronunciadas por inmigrantes uruguayos, en diferentes puntos de Galicia, desde Octubre del 2007 hasta ahora. Y que de haber encontrado a otra gente el trabajo podría ser similar, parecido o diferente pero nunca igual. Encuentro que al fin y al cabo hacer antropología es seleccionar ciertos *haceres*, ciertos *decires*, ciertos *pensares* y ciertos silencios para así tratar de comprender el significado que la gente da a su comportamiento.

Por lo demás opino que el método antropológico de observación participante en el campo es el más apropiado para aprehender estos y otros procesos sociales. Con su marcado carácter de contacto y de convivencia; con un conocimiento que académicamente se ha venido en llamar “rapport” y que a nivel personal puede llevar a cierta empatía con los “informantes”; con su durabilidad en el tiempo (y, lo que es más importante, en los tiempos de aquellos que observamos y con los que compartimos vida); con una multisituación que es tan necesaria para entender el mundo globalizado actual; la disciplina antropológica puede y debe ayudar a comprender mejor al resto de ciencias sociales y a la sociedad en general que las personas son más que números, casos, estadísticas, porcentajes y estereotipos.

Comenzaré por una situación de choque cultural de un muchacho uruguayo de 14 años a su llegada a Europa, en el aeropuerto de Frankfurt: “Estoy en el aeropuerto y se acerca un flaco y ¡me pide un pucho! [cigarrillo]. ¡No puede ser, esto es Europa! Esto se supone que es el primer mundo. Acá la gente tiene dinero. ¿Cómo me vas a pedir un pucho?”. Podríamos aquí estar hablando de lo que Clifford<sup>1</sup> se refiere cuando dice:

---

<sup>1</sup> Clifford, J, en “Itinerarios Transculturales”, Gedisa, Barcelona, 1999, página 15

“La práctica de desplazamiento podría aparecer como constitutiva de significados culturales, en lugar de ser su simple extensión o transferencia”.

Pues el viaje aún no había terminado, aún faltaba llegar desde Alemania a Coruña, pérdida de avión, interminable viaje en tren, esperas agotadoras, incertidumbre y agotamiento incluidos. Para estar en un No-Lugar<sup>2</sup> como es un aeropuerto, una cola de autobús, una ruta en carretera..., la experiencia es bastante intensa. Desde luego un aeropuerto es un espacio donde brilla el anonimato pero repleto de significado, sobre todo para la gente que viaja en avión por primera vez y que al mismo tiempo aterriza por primera vez en continente diferente. La construcción de “Europa” en la mente de este chico estaba entrando en contacto con la imagen que de “Europa” tenía antes de salir de su país de origen.

Cuando le pregunté a la madre de este muchacho, por dicho viaje hasta Coruña la respuesta fue inmediata: “¿tenés tiempo?, ¡una odisea!”. Si el origen de la antropología está en Heródoto, los orígenes del viaje también se pueden rastrear en la Grecia Clásica y este es un tema recurrente que la gente utiliza ya como una muletilla frente a situaciones más o menos adversas. Decir por otra parte que hay todo un imaginario colectivo en torno al tema del viaje, y así por ejemplo lo atestigua el padre de este muchacho cuando dice “llegué el doce de octubre. Como Colón. Ya lo decidí para que cuadrara así”. El querer sentirse en cierto modo identificado con el viaje de ida del descubridor confiere al viaje realizado por esta gente un claro carácter de aventura a la vez que de esperanza de encontrar algún tipo de riqueza en lo desconocido, en la nueva sociedad de acogida.

A esto se suma que las imágenes que se tienen de otras sociedades pueden estar más o menos acordes con la realidad, pero siempre serán diferentes las visiones de aquellos que están insertos en dicha sociedad y de aquellos otros que comienzan a convivir con ella.

Como dice un uruguayo universal:

---

<sup>2</sup> Augé, M. en “No Lugares. Espacios del Anonimato. Una antropología de la Sobremodernidad”, Gedisa, Barcelona, 1993

“la división internacional del trabajo consiste en que unos países se especializan en ganar y otros en perder”<sup>3</sup>.

Y de estas pérdidas y ganancias surgen diferentes procesos sociales de los cuales la migración es sólo uno de ellos. Como comentan Hardt y Negri<sup>4</sup> en su libro *Multitud*:

“las migraciones nos hablan de las divisiones geográficas y de las jerarquías del sistema global de dominio. Los emigrantes entienden e iluminan las graduaciones de peligro y seguridad, de pobreza y de riqueza, los mercados de salarios altos y bajos. Las situaciones de las formas de vida más y menos libres. Y con este conocimiento de las jerarquías como bagaje, avanzan buscando la fortuna y la libertad, el poder y el goce. Los emigrantes distinguen las jerarquías geográficas del sistema, pero tratan el planeta como un espacio común, se convierten en testimonio vivos del hecho irreversible de la globalización. Los emigrantes muestran (y ayudan a construir) la comunalidad general de la multitud, por cuanto cruzan todas las barreras geográficas, y con ello contribuyen en parte a destruirlas”.

Aparecen diferentes discursos en torno a esto que me parecen bastante sugerentes y que dotan de significado a la opinión que la gente tiene en torno al desarrollo y la inmigración. Enunciados que llevan a reflexionar acerca de que el mundo es uno, muy grande y a la vez muy pequeño, con enormes potencialidades y numerosos defectos pero siempre con personas que lo piensan, lo viven y se lo apropian de acuerdo a sus experiencias locales. Me comentaba otro uruguayo: “de pequeño, para mí, Uruguay era el mundo. Cuando me explicaron y me pusieron una bola del mundo no me lo podía creer, así de chiquito” (Uruguay en comparación con la tierra). A lo que otro amigo le contestó, en broma pero sacando pecho: “y bueno, pero es que Uruguay es el mundo”. En cierto sentido la capacidad de reflexionar sobre las dimensiones y sobre las conexiones planetarias no está al alcance de un gran número de personas y son los referentes locales en torno a los que una persona se hace su propia cosmovisión.

Con otra gente, cuando hablábamos sobre fútbol y sobre los títulos mundiales

---

<sup>3</sup> Galeano, E. , en “Las Venas Abiertas de América Latina”, Siglo XXI de España Editores, Madrid, 2003 (decimonovena impresión), página 1

<sup>4</sup> Hardt, M. y Negri, A., en “Multitud. Guerra y Democracia en la era del Imperio”, Paidós, Barcelona, 2006

de Uruguay, cuatro, frente a los conseguidos por España, cero, surgía de nuevo la controversia del debate primer-tercer mundo. Puede parecer un tema baladí este del fútbol, pero no para un uruguayo. Al fin y al cabo el fútbol es el deporte rey por ser el deporte más popular, algo de lo que tienen plena conciencia los uruguayos, pese a que a algunos no les guste, que los hay. Quizá fuese aún más interesante una conversación surgida (precisamente viendo un partido de fútbol) entre el muchacho anterior y una amiga de su misma edad: ella comenta que ve a los gallegos más inmaduros y que *allá* hay mejor educación. Además se queja de que los gallegos no hacen nada por integrar a la gente de fuera así que ella se defiende: “si me ponés un gallego y un uruguayo, sean como sean, yo siempre escojo al uruguayo”. Me habla también de compañeros que la llaman “*sudaca* de mierda”, algo que la enfada bastante. Surge un pequeño diálogo entre ambos

- “Yo soy más sociable”- dice él

- “Yo también pero es que son los gallegos, que no los doy tragado”

- “Todos somos personas”

-“Gallegos son cuadrados. Y a vos -se dirige a él-se te pegó el “tú”

- “Prefiero decir “tú” que *chorvo*, *yo lo flipo*” -jerga coruñesa, algo así como “colega, yo alucino”.

- “A mi nunca me oirán el “tú”. Que “tú” ni nada: ¡vos!

- ¿Vos?- pregunto

- “¡¡¡Vos!!!

Continúan hablando sobre las asignaturas y sobre la dificultad con el gallego. Dicen que en Inglés y lengua se está más adelantado aquí porque se da desde los 6 años mientras que en Uruguay desde los 12. Además literatura española no se da *allá*. Pero por el resto dicen que hay una mayor cultura general y ponen el ejemplo del descubrimiento de América, ante el cual tienen mayores conocimientos que sus compañeros “porque fue como empezamos, Colón y eso, geografía, etc. Dicen que somos tercermundistas pero la cultura general de acá es mucho más baja”.

Es importante hacer hincapié en el imaginario colectivo uruguayo para que tomen fuerza y se conozcan algunas de las motivaciones que llevan a la gente a pensar así. Con esto no quiero decir ni mucho menos que exista un “ser uruguayo” y que mis

informantes encarnan ese ser, tampoco que exista una homogeneidad pues considero que la diversidad, la hibridación, la mezcla, es lo que fundamenta la cultura humana y al Uruguay en concreto. Y tampoco trato de hacer aquí una historia ni una genealogía del lugar de origen de la gente con la que contacto. Simplemente se trata de ver, resumidamente, qué componentes del imaginario colectivo se suman para que tengan más cabida estas reflexiones en el marco interpretativo que trato de crear en torno a la integración y el desarrollo. No hablaré aquí de elementos culturales en torno a gastronomía, música o festejos como pueden ser el mate, el asado, la pasta, el candombe, el tango, el dulce de leche, los alfajores, la cumbia, el rock, las tabas, el truco, el fútbol, el pool, la conga, el tute, el carnaval, etc. Aunque los considero claves para entender la cultura uruguaya, me detendré en otros aspectos no tan tangibles y siempre desde el discurso que fui escuchando de diferentes uruguayos.

En primer lugar destacar la importancia dada a la educación. Uruguay tiene desde sus inicios una clara vocación ilustrada y un sistema educativo laico, universal y gratuito. Esto es algo que viene del siglo XIX y está muy presente en la conciencia uruguaya: “la maestra es la que va a enseñar a tus hijos a ver el mundo, ¿cómo no respetarla como a una madre?”; “cuando ves entrar a un maestro en el ómnibus la gente le deja el lugar”.

Por otra parte la cultura cívica. Existe un dicho comentado por una profesora uruguaya en una charla: “tres uruguayos, cuatro opiniones”. Lo cierto es que el debate en torno a temas políticos está siempre presente, pero siempre respetando las opiniones del resto. Supongo que la reciente dictadura ha calado hondo en esta comprensión. Mucho del discurso del deber ser de las asociaciones va encaminado hacia que no estén politizadas, a no cerrar puertas a ninguna ideología, a que se respetan las orientaciones políticas de todos pero como asociación no se decantan por ninguna (incluso he oído “yo de política, fútbol y religión no hablo” al presidente de la asociación de Santiago), a crear lugares para todos, etc. Presencié diversos debates relacionados con temas políticos y en general se percibe un interés por la agenda política, tanto española como uruguaya, como internacional: “si no conoces la política de un lugar no sabes nada” o repetidas veces me comentaron que la política es un tema que les apasiona y con motivo de las recientes elecciones generales del 9 de Marzo en España era invitado frecuentemente a entablar conversaciones sobre cómo era el sistema político, qué partido prefería que ganara, cómo veía los diferentes programas electorales y más

concretamente qué pensaba de la política migratoria propuesta por Mariano Rajoy.

En otro lugar destacar el laicismo democrático del país. Sorprende el arraigo católico de España y de Galicia y en ocasiones se critica. “*Acá* la iglesia tiene mucho peso, manda mucho”; “En mi país la religión es algo más personal, íntimo”.

Relacionado en cierta medida con todo lo anterior está la heterogeneidad cultural, la diversidad como un modo de vida, la mezcla de etnias y naciones con que el uruguayo se crió y aprendió a convivir: “Yo *allá* tenía amigos de todos lados: portugueses, italianos, judíos, brasileños, armenios...”; “Nos educaron desde pequeños a respetar a diferentes razas”. “Somos un país de inmigrantes” o “¿Que qué significa ser uruguayo...buf... no sé. Muchas cosas, una mezcla de todo”. “Imaginate que el *candombe* lo trajeron los negros y que los domingos comemos *ñoquis*”. Es por ello por lo que quise titular estas breves líneas voces híbridas, pues considero que incluso aquello que cualquier persona, grupo o sociedad tenga como más genuino, más prístino, ha sido en un momento u otro surgido del cruce de ciertos elementos culturales.

“El mestizaje como mezcla, fruto de interacciones genéticas y culturales nos aparece como concepto de extraordinarias resonancias, como paradigma explicativo de la interacción. Ha jugado un papel destacado en la construcción de la imagen nacional de numerosos países latinoamericanos”<sup>5</sup>

Y por último, pero no menos importante, la solidaridad, tan marcada por la convivencia próxima en el barrio, en el pueblo del interior, en el vecindario.

Tener una *identidad* seria, ante todo, tener un país, una ciudad o un barrio, una *entidad* donde todo lo compartido por los que habitan ese lugar se vuelve idéntico o intercambiable<sup>6</sup>

Esto está muy presente en el funcionamiento de redes sociales de familiares, amigos y conocidos, en prácticas como dar habitación a algún compatriota, recogida de alimentos y ropa para gente necesitada, información sobre posibilidades de empleo,

<sup>5</sup> Fernández de Rota Monter, J. A. (ed.), en Integración Social Y Cultural, UDC, 2002, página 8

<sup>6</sup> García Canclini, N, en Culturas Híbridas. Estrategias para Entrar y Salir de la Modernidad, Paidós, 2001, página 183

negocios llevados principalmente por uruguayos que fueron se sumando a otros uruguayos: “Aquí iba a trabajar yo pero como ya tenía otro trabajo se lo dejé al “negro”, me comentaba un informante al pasar delante de un restaurante donde le ofrecían trabajo pero que desechó para ofrecérselo a un compatriota que no tenía papeles; “El mate simboliza un poco el aprender a compartir, beber de donde bebe el otro y a veces sin apenas conocerlo”.

Desde luego que estoy dando una visión muy optimista del imaginario uruguayo. Realmente lo hasta aquí indicado está muchas veces en el campo del “deber ser”, pues su contraparte negativa aparece también por doquier e incluso en diferentes momentos de las mismas personas. “Te ponen impuestos hasta por el sueldo. ¿Democracia? No hay democracia. Si no votas te multan. Y además no puedes conseguir nada, no pidas una subvención o papeles. Y te ponen impuestos por todo. Es un país que se porta mal con los uruguayos. Si eres extranjero te atienden al momento, pero si eres uruguayo...te tienen una semana para tramites”.

Citan la corrupción de los propios políticos como una de las lacras, aunque muchas veces por culpa propia pues “somos nosotros quienes los votamos”.

Y en cuanto al sistema educativo comentan la dificultad de acceso a la universidad de aquellos sectores más pobres de la población.

Por otra parte “se dice de la solidaridad uruguaya pero al final cada uno va por su lado”.

Pero sean vistos estos elementos culturales como potencialidades o como utopías, como positivos o como negativos, rechazables o asimilables a la creación de una personalidad, lo cierto es que se perciben como base del discurso en torno a la integración y a las posibles críticas a ésta. Estos anclajes sirven para tomar contacto con la cultura de acogida y para explicar la propia, algo que generalmente se realiza en el plano de la comparación, en el discurso de “esto es... como si.

Pero para que las reflexiones anteriormente citadas tuviesen lugar, y sumadas a estos rasgos culturales que acabo de exponer, ha de existir en primer lugar una movilidad geográfica que puede atender a diferentes causas que lleven a las personas a partir de su hogar. Dichas causas pueden ser muchas y en el caso que me ocupa principalmente están las económicas: “Vine con una mano delante y otra detrás”; “Pasé a elegir el segundo coche de mi casa a tener que vender el de mi padre”; “Estábamos

bien, no en la abundancia pero bien y un día... Ves que la gente..., uno se queda sin trabajo, cierran fábricas... Despiertas un día y estás acá...”

La presidenta de una asociación de uruguayos en Ferrol, me afirmaba categórica que sus causas no eran económicas sino afectivas, pues su hija había tenido un bebé y ella lo echaba de menos pues ambos vinieron a España, así que al poco tiempo ella también decidió venir. Ciertamente hay un gran componente afectivo, pero las ayudas en el cuidado del bebé y la liberación de ciertas cargas también pueden ser interpretadas en clave económica. Aún así los motivos que mueven a la gente no son solo monetarios. En mi trabajo de campo me encontré diferentes casos de reagrupamiento familiar, acompañamiento de la pareja, huida de las condiciones de violencia e inseguridad y, en general el deseo de un proyecto de vida mejor. En cierto sentido de lo que se trata es de crear una identidad en torno a un proyecto de vida, que parte de ciertas resistencias al sistema. En este caso se opera una resistencia frente a la situación socio-económica y en muchos casos político-cultural

Me interesa el proceso que va de la toma de decisión de la marcha de un lugar hasta la situación en la que la persona se agencia las coordenadas espacio-temporales de la sociedad de acogida y las toma como propias. Creo que es entonces cuando se puede hablar de integración. No siempre se termina el proceso y como me decía una uruguayaya dueña de un bar donde paran abundantes compatriotas: “Hay gente acá que no se ha ido aún de allá”. En este mismo sentido tenemos de nuevo a Clifford<sup>7</sup>:

“La pregunta no es tanto “¿De dónde es usted?” sino “¿Entre donde y donde está usted?”

Cuando el deseo de volver supera al deseo de establecerse es cuando menos éxito de integración aparece. Al realizar una marcha del hogar, si este se idealiza, enfatizando los elementos positivos y descartando los negativos, el proceso de adaptación a la nueva cultura se hace más prolongado y se viven aspectos más negativos como dudas, incertidumbre, aburrimiento, melancolía, abatimiento, incluso depresión.

Interesará pues, y así lo atestiguan tanto los debates en torno a la inmigración como las políticas migratorias, los estereotipos hacia el inmigrante como las luchas por

---

<sup>7</sup> Clifford, J, Op.Cit, Página 53

integrarse, etcétera, es conocer los factores de éxito de una/s persona/s en cuanto a su acomodo en una nueva sociedad y en una nueva cultura.

“una perspectiva dialógica de la integración supone asumir que el contacto modifica patrones culturales de unos y otros, que ello es inevitable, que forma parte de la Cultura misma (cultura con mayúscula) y que en sí es positivo, al menos en tanto en cuanto favorezca el mestizaje y la hibridación (para mí la fase superior deseable del contacto transcultural)”.<sup>8</sup>

Recalcar esto último: “en cuanto favorezca el mestizaje y la hibridación”, pues en caso contrario nos encontraremos con procesos de integración más difíciles. En mi opinión para que haya contacto y este surta efecto en aras de la integración, antes ha de haber algún tipo de ruptura, alguna pérdida que permita relativizarse y enfrentar el choque, el contacto, para después replantearse la situación en otras coordenadas. El carácter de ruptura de un universo existencial para entrar en otro, (“dejar muchas cosas en el camino”, “quedan afectos, recuerdos, gente que se ha ido”...) en cada caso es específico, si bien se plantean ciertas generalidades que en mi opinión pueden llevar a algún tipo de óptimo, si bien el proceso hacia una plena integración nunca ha de ser visto como un proceso cerrado.

---

<sup>8</sup> Gárate, L. citado en Fernández de Rota Monter, J. A. (ed.), en Integración Social Y Cultural, UDC, 2002, página 11

## BIBLIOGRAFÍA

- ▶ Augé, M. en “No Lugares. Espacios del Anonimato. Una antropología de la Sobremodernidad”, Gedisa, Barcelona, 1993
- ▶ Clifford, J: “Itinerarios Transculturales”, Gedisa, Barcelona, 1999
- ▶ Fernández de Rota Monter, J. A. (ed.), en Integración Social Y Cultural, UDC, 2002
- ▶ Galeano, E: “Las Venas Abiertas de América Latina”, Siglo XXI de España Editores, Madrid, 2003
- ▶ García Canclini, N, en Culturas Híbridas. Estrategias para Entrar y Salir de la Modernidad, Paidós, 2001, página 183
- ▶ Hardt, M. y Negri, A: “Multitud. Guerra y Democracia en la era del Imperio”, Paidós, Barcelona, 2006